

Una Crítica del Libro y la Película “El Código de Da Vinci” (El Código del Evangelio por Benjamín Witherington, III)

“El Código de Da Vinci”, como libro y como película, ha llegado a ser muy popular. Es una novela muy entretenida con misterio y con acción. Como un cuento detectivesco, da pistas en cuanto quien cometió el homicidio. A cualquier que le gusta misterio y acción, disfruta tal libro y película. El problema principal es que presenta como la verdad, cosas que no son la verdad sino mentira y engaño acerca de la vida de Jesucristo, por la cual cualquier cristiano debe sentir bien incómodo con tales dichos supuestamente de erudición.

En particular ¿Qué es nuestra queja? Roberto Langdon, el héroe del libro dice, “Cada fe del mundo se base sobre una fabricación. Tal es la definición de la fe – aceptamos lo que imaginamos a ser la verdad, pero no la podemos probar. Cada religión describe a Dios por la metáfora, la alegoría, y la exageración... Los problemas surgen cuando empezamos a creer literalmente a nuestras metáforas... Los que de verdad entienden su fe, saben que los cuentos solamente son metáforas.” (341-342) Tales afirmaciones filosóficas son las bases de mucho de la novela, y no es sorprendente que hay errores de hecho y de interpretación de la historia.

En breve se encuentran siete errores históricos del libro:

1) “Los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) no son los evangelios más antiguos; sino los más antiguo son los suprimidos evangelios gnósticos (como el Evangelio de Felipe y el Evangelio de Maria).” Tal afirmación se encuentra más que una vez por los protagonistas de libro, Tebing y Langdon. Ellos dicen que los cuatro Evangelios canónicos fueron escogidos entre 80 evangelios, y los demás fueron suprimidos (231).

Pero la verdad es que había menos de 20 documentos que se podían llamar Evangelios (contar la vida de Jesús), y de los que depende el libro de Brown, el Evangelio de Felipe y el Evangelio de Maria, no existe evidencia creíble que tales existían antes o durante que los Evangelios del Nuevo Testamento fueron escritos. Los evangelios gnósticos fueron escritos tarde en el segundo siglo o posiblemente en el tercer siglo d. C. En cuanto los Evangelios canónicos, eruditos de cualquier persuasión teológica creen que fueron escritos en la segunda mitad del primer siglo d. C. (y más tardar quizá el Evangelio de Juan de los primeros años del segundo siglo d. C.)

Una de las indicaciones principales que el gnosticismo es más tarde que los Evangelios canónicos es su dependencia de la historia de Jesús dada por los Evangelios canónicos. También su misión de quitar toda la cultura del judaísmo en su relato. El gnosticismo se opone que la creación de Dios sea buena como afirman el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El gnosticismo ve que toda materia es mala, incluyendo el cuerpo y el sexo, y que nada más el espíritu es bueno. Parece que Daniel Brown no entiende tal hecho al confundirlo con el paganismo, que afirma que el sexo es bueno y sagrado, para llegar al “sagrada femenina”.

2) “Jesús es un hombre grande o profeta en los fuentes históricos más antiguos, pero más tarde fue proclamado divino por el Concilio de Nicea.” (231-234) Tal afirmación es una mentira. Jesús se llama “Dios” siete veces en el Nuevo Testamento, y se llama “Señor” en el sentido divino muchas veces también. Ningún historiador de verdad considera que los textos del Nuevo Testamento fueron escritos después del Concilio de Nicea. El Concilio de Nicea del siglo cuatro y el Concilio de Calcedonia del siglo cinco solamente formalizaron tales creencias en credos y quisieron aclarar (1) la relación de Cristo a Dios Padre y (2) la relación entre la humanidad y la divinidad de Cristo. Tales no fueron ideas inventadas por estos concilios.

3) “El Emperador Constantino suprimió los “más antiguos” evangelios gnósticos e impuso los Evangelios canónicos y la doctrina de la divinidad de Cristo encima de la iglesia.” No es verdad que los evangelios gnósticos fueron suprimidos. Nunca fueron reconocidos con autoridad por la iglesia del Oriente ni por la Iglesia del Oeste. Falta de reconocimiento no es lo mismo como supresión. Los cuatro Evangelios de la Biblia, e igual las cartas del apóstol Pablo, fueron reconocidos como tradición sagrada y autoritativa por la fecha 130 d. C., muchos años antes que Constantino nació. Ireneo (120–202 d. C.) escribió que los cuatro Evangelios se circulaban juntos como fuentes autoritativas en la iglesia tan temprano como la primera mitad del segundo siglo d. C.

4) “Jesús se casó con Maria Magdalena.” No hay nada en el Nuevo Testamento para apoyar tal afirmación. Los que apoyan tal afirmación tienen que buscar en los evangelios gnósticos, en particular el Evangelio de Felipe, probablemente escrito tarde en el tercer siglo d. C. Desafortunadamente hay espacios en la porción más relevante del texto. Se lee así: “Y la compañón del (...) Maria Magdalena (...amaba) a ella más que (todos) los discípulos y la besaba (...) en su (...)” Teabing, el erudito, en el Código de Da Vinci dice que en el Evangelio de Felipe, la palabra “compañón” significa “esposa”. Pero al leer el texto no parece una relación de matrimonio sino de una relación espiritual al comparar su amor con sus discípulos. Además la palabra “compañón” no viene de arameo como dice Teabing para significar “esposa” (246) sino de cóptica como los demás documentos del Nag Hammadi, que originalmente vino de griego (κοινωνος) que no es una palabra técnica para decir “esposa”. La palabra sería mejor entendido como “hermana” espiritual, como se significa en otras partes de esta literatura. La verdad es que este texto, que es el texto “más fuerte” para apoyar la idea de que Jesús se casó con Maria Magdalena, no dice eso. En otra parte del Evangelio de Felipe se dice así: “Por medio del beso se concibe y da nacimiento. Por ésta razón nos besamos unos a otros. Recibimos la concepción por medio de la gracia que está en uno y el otro.” Una erudita a favor de esas ideas, Karen King aun dice: “tal beso era claramente asexual – como un beso santo o beso de la comunión entre creyentes. La meta del beso es el nacimiento espiritual o renacimiento.” El contexto del material es claramente ascético, como la literatura gnóstica en general que interpreta el sexo y la materia como mala.

5) “Jesús se hubiera sido casado por ser judío” (245). No prueban tal afirmación con hechos. Juan el Bautista tampoco fue casado. Autores judíos de la antigüedad confirman el hecho que existía la práctica del célibe. Parece que al leer Mateo 19:10-12 Jesús se justificaba su estado soltero para servir a Dios.

6) “Los Rollos del Mar Muerto junto con los documentos del Nag Hammadi son los manuscritos más antiguos del cristianismo” (234-235). Tal afirmación es tan falsa que es ridícula. Los Rollos del Mar Muerto son documentos puro judaicos y no hay nada cristiana de ellos.

7) La Iglesia tenía que suprimir la noción de que Jesús fue casado porque “un hijo de Jesús destruiría la doctrina crítica de la divinidad de Jesucristo y aun toda la Iglesia Cristiana.” (254) Tal idea insinúa que si Jesús hubiera sido casado y hubiera tenido hijos, sería culpable de pecado, es decir no divino. Pero aun si hubiera casado, no hubiera disminuido su misión. Jesús no enseñó que en el matrimonio que el sexo fue pecaminoso o malo, sino que el matrimonio fue diseñado por Dios (Marcos 10:1-12). Cristo amaba a los niños, aun reprendiendo a sus discípulos por no permitirlos acercarse a él. Pero no existe ninguna evidencia de que se casó, y hay que presentar la verdad no la mentira.

Otra idea equivocada de Brown es enseñar que el cristianismo y el judaísmo son primeramente acerca de símbolos y metáforas y no de historia. Entonces ¿Qué del éxodo de Egipto, el reino de Rey David, y la vida, la muerte y la resurrección de Jesús? A veces la verdad se expresa por símbolos y metáforas como en las parábolas de Jesús, pero los Evangelios mismos no son alegorías ni mitos simbólicos, sino biografías antiguas basadas en los testimonios de testigos de los eventos históricos (Lucas 1:1-4)

De verdad no hay nada nueva acerca de la agenda religiosa atrás del Código de Da Vinci. Es solamente una combinación mala de paganismo antiguo y curiosamente el gnosticismo viejo resucitado por un cuento creativo. Puede ser muy entretenido pero en fin: engañoso. Necesitamos tratar el libro como realmente es – no es ficción histórica sino enteramente ficción, por lo menos en cuanto las afirmaciones acerca de Jesús, Maria Magdalena y el cristianismo. Tan llamativo es la sensación de la caza en una novela, pero no puede comparar con la emoción de encontrar el camino, la verdad y la vida: Jesucristo.